

**TERRITORIO, POBLACIÓN Y VIVIENDA EN EL
ÁREA METROPOLITANA DE ASUNCIÓN:
REPRESENTACIONES SOCIALES EN PERSPECTIVA
DE LA DESIGUALDAD DE CLASES**

*TERRITORY, POPULATION AND HOUSING IN THE
METROPOLITAN AREA OF ASUNCION CITY:
SOCIAL REPRESENTATIONS IN PERSPECTIVE
OF CLASS INEQUALITY*

Enviado: 07/04/2019

Aceptado: 15/09/2019

Georgina Zavattiero¹ y Luis Ortiz Sandoval²

Resumen

El proceso de urbanización en el Paraguay se caracteriza por su manifestación tardía en relación a otros países de la región puesto que recién en la década de los noventa el mismo cuenta con una población mayoritariamente urbana y en aumento acelerado. En este sentido, las nuevas dinámicas territoriales reflejan las deficiencias institucionales para posibilitar el crecimiento homogéneo y el desarrollo equitativo de sus ciudades, dando cabida a la manifestación de relaciones conflictivas entre territorio y población. Asimismo, el área metropolitana de Asunción (AMA), al igual que el resto del país, expresa los desequilibrios territoriales, la acentuada fragmentación social y la escasa articulación interna que confluyen en inhibir gran parte de los efectos positivos de la residencia en zona urbana. Por tanto, el propósito de este artículo es analizar las representaciones sociales, desde las perspectivas de habitantes de las clases sociales, en el marco de las transformaciones socioterritoriales en el proceso de urbanización y expansión metropolitana de la ciudad de Asunción (“metropolización”). Los principales hallazgos de este estudio dan cuenta de las contradicciones entre el lento cambio de los indicadores de las condiciones de vida, que afecta favorablemente a las clases medias, y una sensación generalizada de riesgo y desprotección ante un proceso de urbanización que es apuntalado sobre todo desde el mercado. Este, de hecho, se informa

1 Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Paraguay. E-mail: georgina.zavattiero.t@gmail.com

2 Investigador del Instituto de Ciencias Sociales (ICSO), Paraguay. E-mail: l.ortiz@yahoo.com

de las oportunidades distribuyendo los réditos según el poder económico y político, propiciando la exclusión de grandes sectores sociales, principalmente de aquellos que ven constantemente restringidas las posibilidades de abonar los costos de los cambios urbanos. Este modelo de ordenamiento territorial, y las disputas por hacer de las oportunidades que emergen bienes públicos y no bienes mercantiles, configura experiencias subjetivas que condicionan la apropiación y ocupación del espacio urbano, según las posiciones de los agentes en la estratificación social.

Palabras clave

Desigualdad social; hábitat; Paraguay; segregación residencial; transformaciones urbanas.

Abstract

The process of urbanization in Paraguay is characterized by its late manifestation in relation to other countries in the region, since it was not until the 1990s that it had a predominantly urban and rapidly growing population. In this sense, the new territorial dynamics reflect the institutional deficiencies to enable the homogeneous growth and the equitable development of their cities, giving room to the manifestation of conflicting relationships between territory and population. Likewise, the metropolitan area of Asunción (AMA), like the rest of the country, expresses the territorial imbalances, the accentuated social fragmentation and the scarce internal articulation that come together to inhibit a large part of the positive effects of residence in urban areas. Therefore, the purpose of this article is to analyze social representations, from the perspectives of inhabitants of social classes, within the framework of socioterritorial transformations in the process of urbanization and metropolitan expansion of the city of Asunción ("metropolization"). The main findings of this study account for the contradictions between the slow change in the indicators of living conditions, which favorably affects the middle classes, and a generalized sense of risk and lack of protection in the face of an urbanization process that is mainly underpinned from the market. This, in fact, informs of the opportunities distributing the revenues according to the economic and political power, favoring the exclusion of large social sectors, mainly those that are constantly restricted the possibilities of paying the costs of urban changes. This model of territorial ordering, and the disputes to make the opportunities that emerge public goods and not mercantile goods, configure subjective experiences that condition the appropriation and occupation of the urban space, according to the positions of the agents in the social stratification.

Keywords

Social inequality; habitat; Paraguay; residential segregation; urban transformations.

1. Introducción

El proceso de urbanización en el Paraguay representa una de las transformaciones socioterritoriales más importantes del país desde la última década del siglo XX. Si bien este proceso tuvo avances que posibilitaron articular territorialmente diversos servicios a la población, careció de planificación y se contaminó de múltiples condicionantes negativos tales como: precariedad laboral, segregación, marginalidad social y territorial, especulación inmobiliaria, incidencia de la pobreza, entre otras limitantes al acceso y usufructo equitativo de las potencialidades ciudadanas (Morínigo, 1998: pp. 314-321).

La urbanización paraguaya, la cual no responde a un proceso de industrialización y a cambios estructurales de la economía del país, es producto del desplazamiento forzoso de habitantes rurales empobrecidos a la ciudad, donde la insuficiente absorción de mano de obra acrecienta el deterioro de las condiciones de vida (Borda, 2016: pp. 9-13), por lo que del 61% de habitantes que residen en zonas urbanas del país, el 21,94% vive en condición de pobreza (DGEEC, 2016c: p. 5).

En este sentido, si bien Asunción es la ciudad más poblada de Paraguay y ha sido históricamente el epicentro de captación poblacional de los flujos migratorios de campo-ciudad, con una propensión macrocefálica de la urbanización, se advierte que la misma está sosteniendo una dinámica inversa, de tipo centrífuga, tendiente a expulsar habitantes pese a que aún cuenta con un gran potencial de aprovechamiento territorial, toda vez que su densidad poblacional es de aproximadamente 4.500 personas por cada km². Este proceso de urbanización por expulsión tiende a desbordar los límites administrativos de la capital para ir absorbiendo progresivamente a las demás ciudades aledañas, situación que se evidencia por la expansión urbana en anillos que experimenta la metrópolis asuncena.

El área metropolitana de Asunción (AMA), al igual que el resto del país, denota los desequilibrios territoriales, la acentuada fragmentación social y la escasa articulación interna que convergen en inhibir gran parte de los efectos positivos de la residencia en zonas urbanas. Es por tanto que este estudio busca analizar las representaciones sociales, desde las perspectivas de los habitantes según clases sociales, en el marco de las transformaciones socioterritoriales originadas en el proceso de metropolización de Asunción.

En consecuencia, entendiendo que las ciudades son constructos socio-históricos que se encuentran determinados por las relaciones de poder emergentes de la estructuración social que secundan las sociedades, las preguntas que guían este trabajo son: ¿Cómo incide y/o condiciona el posicionamiento en la estructura socioeconómica con el uso y disfrute de los procesos de urbanización del AMA? ¿Qué contradicciones se generan en el núcleo de una sociedad teñida por la pobreza y la desigualdad pero que

pugna por insertarse en los patrones de modernidad que se ensayan en la esfera mundial como sinónimo de progreso y vanguardia?

La propuesta metodológica se plantea desde un abordaje cualitativo desde el cual se efectuó un relevamiento empírico por medio de entrevistas en profundidad realizadas a los habitantes urbanos de clases desfavorecidas, medias y superiores del AMA, a actores del sector empresarial, así como a expertos en temáticas socioterritoriales. Complementariamente, se movilizó información cuantitativa descriptiva para caracterizar los rasgos generales del contexto, especialmente de las tendencias generales del proceso de urbanización. El periodo de estudio de la investigación se centra en la década comprendida entre los años 2007 y 2016.

Para definir el área metropolitana de Asunción (AMA), este trabajo parte de la propuesta de Mabel Causarano³. No obstante, a la luz de las transformaciones socioespaciales de la última década y, especialmente, de las posibilidades de alcance de esta investigación, se plantea una readaptación a esta categorización para tomar como referencia en el análisis de la metrópolis asuncena, además de Asunción, a aquellas ciudades que se encuentran colindantes a la capital y que contienen la expansión de la mancha urbana, como son Lambaré, Fernando de la Mora, Luque y Mariano Roque Alonso. Asimismo, la ciudad de San Lorenzo, perteneciente a la zona metropolitana de Asunción, será considerada para el estudio.

2. Marco teórico

Desde mediados del siglo XX se evidencia que la población aumenta aceleradamente, revelando cambios en los patrones de apropiación de los territorios y una acen tuación del proceso de urbanización. Dicha transformación ha sido progresiva, experimentando un importante aceleramiento en las últimas seis décadas, no obstante, es en el siglo XVIII, con el auge de la revolución industrial, la instalación de las fábricas y la necesidad de abastecer la mano de obra necesaria para el funcionamiento de las mismas, cuando se impusieron los nuevos parámetros de crecimiento de las urbes, marcando un punto de inflexión respecto a las dinámicas territoriales. Es por tanto que, en líneas generales, se puede afirmar que la urbanización se encuentra asociada a los procesos económicos, políticos, culturales y a los cambios demográficos que experimentan las sociedades que llevan a centrar la organización del territorio en la ciudad.

David Harvey expresa que “el urbanismo puede ser considerado como una forma o modelo característico de los procesos sociales. Estos procesos se manifiestan en un

3 La investigadora manifiesta que el área metropolitana de Asunción se conforma por los once municipios que únicamente poseen población urbana, siendo estos: Asunción, Fernando de la Mora, Lambaré, Mariano Roque Alonso, Ñemby, San Lorenzo, Capiatá, Limpio, Villa Elisa, San Antonio y Nanawa (Causarano, 2006: pp. 59-60).

medio espacialmente estructurado creado por el hombre. Por consiguiente, la ciudad puede ser considerada como un medio tangible, construido, como un medio que es un producto social” (Harvey, 1977: p. 206). Por su parte, Neil Brenner manifiesta que “el proceso emergente de urbanización extendida está produciendo una estructura vario-pinta que, en lugar de concentrarse en puntos nodales o de circunscribirse a regiones delimitadas, se teje ahora de manera desigual y con una densidad cada vez mayor en grandes extensiones de todo el mundo” (Brenner, 2013: p. 44).

En la actualidad las ciudades son consideradas motores para el crecimiento económico de los países y, a menudo, las mismas se asocian con mayor acceso a servicios y a oportunidades. En dicho sentido, contrariamente a lo que se espera, dicha coyuntura no se tradujo en mejores condiciones de vida para todos los habitantes, especialmente en regiones que cuentan con escasa capacidad económica y debilidad institucional para garantizar el desarrollo humano equitativo entre sus habitantes. En esta línea de análisis de conjunción de urbanización y desigualdades sociales, Giraldo et al; expresan que, pese al incremento del PIB per cápita a nivel mundial, “con la urbanización, las desigualdades sociales medidas en términos relativos se profundizan con excesiva frecuencia, resaltando el problema casi congénito de la distribución inequitativa de los recursos, los bienes y la riqueza, apropiados obscenamente y con una fuerza inaudita en los tiempos que corren por parte de una minoría concentradora del poder económico y político global a través de las corporaciones multinacionales deslocalizadas territorialmente” (Giraldo et al, 2009: p. 21), esto permite evidenciar que las desigualdades sociales, en el proceso de urbanización, se expresan como una cuestión dicotómica toda vez que ciertos sectores sociales (clases), carentes de recursos y de oportunidades, se encuentran constantemente imposibilitados a acceder a servicios de calidad (v.gr. educación, sanidad, protección social), mientras que otro reducido sector dispone sin restricciones de los mismos, dando lugar a configuraciones territoriales de la desigualdad.

En este sentido, se demuestra la relevancia de analizar la estructura de las clases sociales en el contexto nacional, como una categoría fundamental para comprender los mecanismos que operan detrás de esta apropiación distintiva según condición jerárquica. Al respecto, y para el contexto paraguayo, Luis Ortiz analiza los siguientes elementos para determinar la composición de la estructura social:

“La *estructura de poder* en la sociedad paraguaya configura la diferenciación social no para la introducción de las relaciones de clase en la institucionalidad pública, sino para la instrumentalización de la desigualdad en favor de la acumulación por parte de las clases dominantes y la explotación de las clases subordinadas [...]. La *desigualdad social* se configura con sectores sociales intermedios en la estructura social y delinea una estructuración tripartita pero polarizada de clases: las clases superiores y clases medias, de baja representación demográfica, concentran los recursos de propiedad y calificación, así como comparten una

experiencia social (estilos de vida) que clausura su apertura a las clases subordinadas, estas últimas vetadas del acceso a la propiedad y con bajos niveles de calificación, aún si constituyen el sector demográficamente mayoritario de la población” (Ortiz, 2016: p. 280).

Por estas razones, se puede entender que las restricciones materiales que enmarcan la vida de los sectores más pobres y vulnerables actúan de barrera, real o imaginaria, para el ejercicio pleno de los derechos que constituyen el horizonte normativo del ejercicio de ciudadanía en los espacios urbanos. Por dicha razón, en entornos de elevada desigualdad social, pobreza y exclusión, el acceso al hábitat integral opera más bien como un privilegio exclusivo antes que como un legítimo derecho.

En efecto, los beneficios de la vida en la ciudad no se comparten equitativamente entre sus habitantes, por consiguiente, desde aproximadamente la década de los setenta, se debate la noción de hábitat humano como una cuestión integral y holística en la cual se conjugan las relaciones sociales, políticas, económicas y culturales para construir entornos que sean apropiados para el desarrollo humano. En este sentido, el término hábitat, incorporado en consideraciones específicas del ámbito humano, halla su auge a partir del último cuarto del siglo XX, momento en el cual los problemas del elevado crecimiento urbano y los impactos ambientales, comienzan a hacerse notorios y críticos. Fundamentalmente, la definición de hábitat integra dimensiones sociales, físicas, funcionales y simbólicas propias de la expresividad de los seres humanos, tal como lo expresan Romero et al.:

“Con el término “hábitat” nos referimos al entorno espacial modificado o construido por el hombre, implicando un territorio y una red de relaciones establecida con otros territorios y con otros hombres. El hábitat urbano, por ejemplo, contiene de manera importante al espacio de la vivienda, pero abarca un territorio más amplio y una infraestructura de servicios y relaciones (sociales, económicas, culturales, etcétera), incluyendo espacios como aquellos destinados al trabajo, a la educación y al esparcimiento, entre otros” (Romero et al., 2004: p. 29).

De este modo, en cuanto se comienza a reflejar la situación de urbanización creciente y acelerada, y su relación con el desigual acceso a condiciones de hábitat integral por parte de los sectores sociales, se constata un elemento que interactúa profundamente entre estos condicionamientos: el déficit habitacional. Según ONU-HÁBITAT, el concepto de déficit habitacional surge a mediados del siglo XX con las referencias analíticas de la economía del desarrollo. A la fecha, dicha institución considera que el déficit habitacional es un “concepto relativo y multidimensional” que puede ser caracterizado “como el conjunto de necesidades habitacionales insatisfechas de una población, incluyendo: (1) la carencia absoluta de vivienda; (2) la carencia de una vivienda de uso exclusivo y bajo condiciones seguras de tenencia; y, (3) la incapacidad de acceder a una vivienda adecuada” (ONU-HÁBITAT, 2015: pp. 7-13).

En este marco de planteamientos, entenderemos al proceso de urbanización acelerado y expansión metropolitana que tuvo lugar en Paraguay en torno a su ciudad capital como un proceso de “metropolización”, término al cual referiremos en varios pasajes de este artículo.

3. Metodología

Este trabajo se plantea desde un abordaje preponderantemente cualitativo aunque recurre también a información cuantitativa para exponer las características generales del contexto. En el abordaje metodológico para el relevamiento empírico, se tomaron como unidades de observación a los habitantes de clases desfavorecidas, medias y superiores del AMA, a actores del sector empresarial constructivo, como a expertos de diferentes disciplinas de las ciencias sociales.

En este sentido, la investigación plantea el abordaje de cinco categorías analíticas: el proceso de urbanización, la desigualdad social, las clases sociales, el hábitat integral y el déficit habitacional. Al respecto, se esboza la metodología utilizada en este trabajo (ver FIG. 1), con un detalle de las dimensiones analíticas, las unidades de observación, las técnicas y los instrumentos propuestos para aprehender e interpretar las complejas dinámicas que supone este estudio.

Tabla N°1: Marco metodológico

Categorías	Dimensiones de análisis	Unidades de observación	Técnica	Instrumento
Proceso de urbanización	Distribución y densidad poblacional del AMA	Población de ciudades del AMA	Estadísticas descriptivas	Censos de Población y Vivienda y proyecciones de población
	Representación de los cambios urbanos en el AMA	Habitantes de clases desfavorecida, media y superior	Entrevistas en profundidad	Guía de entrevista semi-estructurada
	Crecimiento inmobiliario en el AMA	Empresas constructoras	Entrevistas en profundidad	Guía de entrevista semi-estructurada
	Migración interurbana de los habitantes	Expertos/migrantes interurbanos	Entrevistas en profundidad	Guía de entrevista semi-estructurada

Desigualdad social	Distribución del ingreso y la pobreza	Población	Estadísticas descriptivas	Encuesta Permanente de Hogares
	Uso social del espacio público	Habitantes de clases desfavorecida, media y superior	Entrevistas en profundidad	Guía de entrevista semi-estructurada
Clase social	Categoría socio-ocupacional	Habitantes de clases desfavorecida, media y superior	Entrevistas en profundidad	Guía de entrevista semi-estructurada
	Experiencia subjetiva de clase	Habitantes de clases desfavorecida, media y superior	Entrevistas en profundidad	Guía de entrevista semi-estructurada
Hábitat integral	Distanciamiento con factores ambientales de riesgos	Habitantes de clases desfavorecida, media y superior / Hogares	Entrevistas en profundidad	Guía de entrevista semi-estructurada
	Representaciones ciudadanas sobre la calidad de vida en su ciudad	Habitantes de clases desfavorecida, media y superior	Entrevistas en profundidad	Guía de entrevista semi-estructurada
	La sociedad y la incidencia del territorio urbano	Expertos	Entrevistas en profundidad	Guía de entrevista semi-estructurada
Déficit habitacional	Materialidad de la vivienda de residencia	Vivienda	Estadísticas descriptivas	Censo de Población y Vivienda
	Concentración territorial de hogares con Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI)	Hogares	Estadística descriptiva	Censo de Población y Vivienda

Fuente: Elaboración propia a efectos de la investigación.

La población urbana abordada para la realización de las entrevistas en profundidad se subdividió por ciudad y bajo la clasificación de clases sociales planteadas en el marco de una estructuración tripartita de la sociedad paraguaya, a saber, la clase desfavorecida, la clase media y la clase dominante. En este sentido, con el propósito de aprehender las diferentes representaciones subjetivas sobre la experiencia cotidiana de la residencia urbana, se realizaron 38 entrevistas en profundidad cuya selección fue por medio del método en cascada, con perspectiva de género para cada caso.

En Asunción se aplicaron 8 entrevistas: se abordaron a 4 jefes de hogares de clase desfavorecida, 2 jefes de hogares de clase media y 2 jefes de hogares de clase superior. En cuanto a las ciudades del área metropolitana, se utilizaron los mismos criterios de selección anteriormente citados, aplicando 6 entrevistas en profundidad a habitantes residentes en cada distrito y tomando 2 jefes de hogares para cada clase social. Para el análisis de la migración a las diferentes zonas del área metropolitana, se examinaron a los habitantes de clase media que hayan trasladado su residencia desde Asunción a alguna de las ciudades del área metropolitana, en un periodo no mayor a 15 años en el momento de la entrevista. Por otro lado, en lo que respecta al abordaje de agentes empresariales, se focalizó en entrevistas a integrantes de establecimientos económicos del sector constructivo. Y, finalmente, para abordar la reflexión especializada, se recurrió a expertos en temáticas urbanas a través de entrevistas en profundidad a profesionales de diferentes especialidades (sociólogos, arquitectos-urbanistas y geógrafos).

En el uso de la información cuantitativa, se realizó un análisis descriptivo de contexto con información de fuente secundaria proveniente de datos oficiales abiertos.

4. Análisis e interpretación de resultados

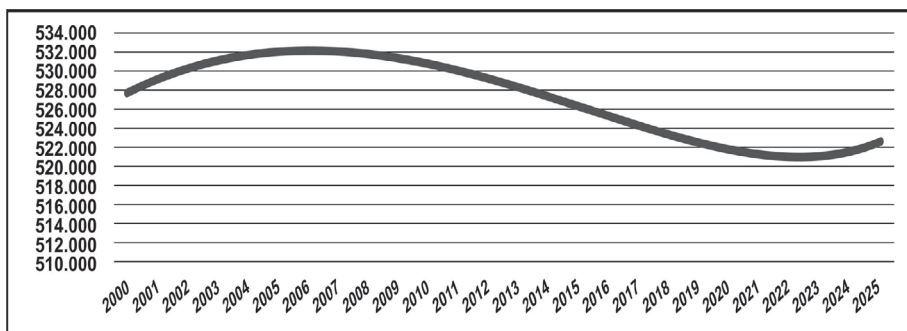
4.1. Transformaciones en el Área Metropolitana de Asunción. Territorio, población y vivienda.

La división político-administrativa del territorio paraguayo se compone de 17 departamentos más la capital del país, Asunción. El departamento Central concentra a 10 de las 11 ciudades que constituyen el AMA, además es el que aglutina mayor contingente poblacional en todo el territorio nacional⁴. Por su parte, Asunción ha sido históricamente la ciudad de mayor atracción y centralización de población a nivel urbano: para el año 1962 la capital estaba completamente urbanizada mientras que los demás distritos que componen su área metropolitana detentaban entre un 10% y un 70% de urbanización respecto a su población total (DGEEC, 2016a). Según las estimaciones, para el 2016, la capital del país contaba con mayor población que 13 de los 17

4 Según el informe de "Paraguay. Proyección de la Población por edad y sexo, según distrito - 2000-2025", para el año 2012 el departamento Central representa el 34,8% de la población total país (DGEEC, 2015: pp. 17-20).

departamentos que conforman el territorio nacional. No obstante, esta condición de polo de atracción está cambiando paulatinamente y Asunción empezó a experimentar una inflexión desde el año 2008, con una progresiva disminución de habitantes, tendencia que, según las proyecciones de población, tendrán lugar ininterrumpidamente hasta el año 2022.

Figura N°1: Proyección de la variación poblacional de Asunción, por año, 2000-2025



Fuente: Elaboración propia a partir de “Paraguay. Proyección de la Población por edad y sexo, según distrito – 2000-2025” (DGEEC, 2015: pp. 17-47).

En cuanto al área metropolitana de Asunción, desde inicio del siglo XXI la misma representa el 30% de la población a nivel nacional, con la estimación que desde el 2009 al 2025 dicha proporción aumentará al 31%, por lo que se espera que esta zona posea, al final del periodo, un 49% de crecimiento de población, albergando aproximadamente 31.000 personas por año y pasando de contar con 1.539.217 habitantes a 2.366.657, respectivamente (DGEEC, 2015: pp. 17-47).

De manera particular, las ciudades del AMA experimentarán marcados desequilibrios en su variación poblacional: mientras la ciudad de Asunción tendrá una pérdida del 1% de sus habitantes en el periodo comprendido entre los años 2000 y 2025, las restantes 10 ciudades del AMA incrementarán considerablemente su población. En este sentido, Asunción, con 117 km² de extensión territorial y una densidad poblacional de 4.538 hab/km² en el 2010 tenderá a perder población (DGEEC, 2015: pp. 17-47). En contrapartida, 6 ciudades tendrán un crecimiento entre el 65% y 80% como son Luque, Lambaré, Villa Elisa, Capiatá, Fernando de la Mora y Mariano Roque Alonso; mientras otras 3 ciudades tendrán un aumento poblacional del más del 100% para el mismo periodo: San Antonio 117%, Ñemby 142% y Limpio 152%. La ciudad de San Lorenzo experimentará un crecimiento del 27% (DGEEC, 2015: pp. 17-47). El caso

más notorio del AMA es la ciudad de Fernando de la Mora: es la ciudad de menor superficie territorial, de tan solo 21 km² de extensión, pero es la ciudad con mayor densidad poblacional, puesto que para el año 2010 la proporción era de 6.979 hab./km², situación que seguirá en aumento debido al proceso referido⁵.

Cabe resaltar que este fenómeno de ocupación territorial expansiva y sostenida hacia el área metropolitana asuncena, está asociado al encarecimiento progresivo del mercado inmobiliario en el centro metropolitano, que impulsa a las familias a alejarse paulatinamente del mismo pese a que la capital del país aún cuenta con gran potencial de aprovechamiento territorial, evidenciado por su baja densidad poblacional (Ortiz et al., 2017: p. 49). Además, esta propensión a la ocupación territorial expandida sin planificación resta eficiencia a la gestión del espacio ocupado, el cual se abastece de servicios y equipamientos deficientes para la acuciante demanda poblacional.

Por otra parte, cabe resaltar que las variaciones poblacionales entre los distritos no son el único indicador de las asimetrías que presenta el territorio del AMA. En este sentido se destaca que, aunque el desempeño económico de Paraguay en los últimos años ha mostrado importantes avances⁶, el alcance de este proceso no se distribuye de manera equitativa en toda la población, por tanto los desafíos en materia de pobreza y desigualdad aún son acentuados. Esto se debe a que el Paraguay es un país con una baja carga fiscal a los sectores de la clase dominante, un endeble sistema de protección social y por lo tanto de una casi inexistente justicia redistributiva.

En dicho sentido, se puede señalar que si bien para la población residente en Asunción y Central urbano⁷, los ingresos mensuales per cápita superan un 35% a la media nacional, para el año 2014, el 50,6% de los ocupados de esta área se hallan dentro del mercado de trabajo informal (CEPAL, 2017) dejando entrever las precariedades y desprotecciones que de igual manera afectan a la población urbana paraguaya.

Asimismo, en la distribución de ingresos por percentiles se identifica que, para el año 2016, en Asunción y Central urbano, el 10% más rico obtiene, mensualmente, 18 veces más de ingreso que el 10% más pobre (DGEEC, 2016c). Por su parte, Asunción y Central urbano, desde el 2002 al 2015, representan en promedio el 28% de la pobreza total del país, es decir que casi 3 de cada 10 ciudadanos paraguayos en situación de

5 Para el año 2010 la densidad poblacional de las demás ciudades es: Lambaré 4.107 hab./km², Luque 1.156 hab./km², Mariano Roque Alonso 1.700 hab./km², Asunción 4.538 hab./km² y San Lorenzo 5.833 hab./km². Se espera que para el año 2020 la densidad poblacional de Fernando de la Mora se eleve a 8.580 hab./km² (DGEEC, 2015: pp. 17-47).

6 Entre el 2000 y el 2016 el crecimiento promedio del PIB se refleja en un 3,64% anual (Banco Mundial, 2017).

7 A partir de la Encuesta Permanente de Hogares no se pueden realizar desagregaciones a nivel distrital, por tanto, se tomó la capital y la zona urbana del departamento Central como referencia para el AMA.

pobreza residen en este dominio urbano (DGEEC, 2016b). Ante esto, Ortiz, Goetz y Gache afirman que “la baja capacidad adquisitiva de numerosos hogares del distrito de Asunción y del departamento Central, les obliga a contentarse con la oferta habitacional precaria y de terrenos informales, lo que refuerza las fracturas socioespaciales en el espacio urbano” (Ortiz et al., 2017: p. 56), situación que se ve abonada por la modernización de ciertos espacios urbanos que, concomitantemente, refuerzan los *enclasamientos sociales y la jerarquización territorial* (Ortiz et al., 2017: p. 16).

En dicho caso, y en correspondencia con el análisis de ingresos y la incidencia de desigualdad y la pobreza en la población del AMA, resulta relevante analizar las condiciones de habitabilidad en la cual residen los habitantes de esta porción geográfica de modo a interpretar las dificultades que puedan surgir en relación a los ingresos percibidos y la calidad de las viviendas habitadas.

Con el análisis de tres variables de las condiciones materiales de la vivienda y a partir de una clasificación de los materiales constructivos que permite categorizar el estado de los mismos (ver FIG. 3), se evalúa la trayectoria de la calidad habitacional de las viviendas particulares del AMA.

Tabla N°2: Indicadores de calidad de viviendas según materialidad predominante en paredes, techo y pisos, área urbana, Paraguay

Parte de la vivienda	Materiales aceptables	Materiales recuperables	Materiales irrecuperables
Paredes exteriores	Ladrillo y bloque de cemento	Madera y adobe	Estaqueo, tronco de palma, cartón, hule, madera de embalaje, no tiene pared y otro
Piso	Baldosa común, mosaico, cerámica, granito, mármol y parquet	Ladrillo, cemento (“lecherado”), tablón de madera, alfombra y otro	Tierra
Techo	Teja, hormigón armado, loza o bovedilla	Fibrocemento o similar, chapa zinc y tablilla de madera	Paja, tronco de palma, cartón, hule, madera de embalaje y otro

Fuente: Elaboración propia a partir de la clasificación utilizada en el documento “Déficit habitacional en el Paraguay” (CONAVI-DGEEC /MINVU-AGCI, 2002: pp. 21-22).

Con base en dicha clasificación, se puede afirmar que en las ciudades de referencia del AMA todas han mejorado la calidad material de las paredes, pisos y techos de las viviendas, puesto que las mismas presentan en el periodo 2012 mejores indicadores de materialidad aceptable para estas variables con relación al año 2002 (ver FIG. 4). Fernando de la Mora es la ciudad que ha experimentado mayores cambios en sus condiciones materiales en el periodo 2002-2012, ciudad que, para Ortiz, Goetz y Gache, es uno de los epicentros de los procesos de revalorización urbana en el AMA (Ortiz et al., 2017: p. 65) Del mismo modo, la ciudad de Luque es la que ha mostrado una tendencia más desfavorable en estos indicadores, puesto que en el periodo encabeza la lista con mayor proporción de viviendas con precarias condiciones materiales.

Tabla N°3: Clasificación de calidad de partes de la vivienda según materialidad predominante y dominio geográfico, 2002-2012

CARACTERÍSTICAS	2002						2012					
	ASUNCIÓN	FERNANDO DE LA MORA	LAMBARÉ	LUQUE	MARIANO ROQUE ALONSO	SAN LORENZO	ASUNCIÓN	FERNANDO DE LA MORA	LAMBARÉ	LUQUE	MARIANO ROQUE ALONSO	SAN LORENZO
	Viviendas particulares ocupadas con personas presentes	114,954	25,445	25,391	39,086	13,991	44,588	96,582	21,779	23,625	42,025	15,900
Paredes exteriores												
% Viviendas con paredes de ladrillo	91.0	94.3	93.2	91.4	89.8	91.0	93.3	97.6	96.4	93.4	93.5	97.1
% Viviendas con paredes de madera	6.1	3.2	5.0	6.1	7.9	7.2	5.0	1.4	2.9	5.5	5.5	2.5
% Viviendas con paredes de estaqueo	0.1	0.0	0.0	0.5	0.2	0.1	0.1	-	0.0	0.2	0.0	0.0
% Viviendas con paredes de adobe	0.1	0.1	0.1	0.5	0.1	0.2	0.0	0.1	0.1	0.2	0.1	0.1

% Viviendas con paredes de bloque de cemento	2.4	2.3	1.4	1.1	1.6	1.4	1.3	0.8	0.4	0.2	0.2	0.2
% Viviendas con paredes de tronco de palma	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	-	-	0.1	0.0	-
% Viviendas con paredes de cartón, hule, madera de embalaje	0.1	0.0	0.1	0.2	0.1	0.1	0.2	0.0	0.1	0.4	0.4	0.1
% Viviendas sin pared	0.0	0.0	-	-	-	-	0.0	-	0.0	0.0	0.0	-
% Viviendas con otro tipo de pared	0.2	0.1	0.1	0.2	0.3	0.1	0.1	0.0	0.0	0.1	0.3	0.0
Materiales aceptables	93.5	96.6	94.7	92.5	91.4	92.4	94.6	98.5	96.9	93.6	93.7	97.3
Materiales recuperables	6.2	3.3	5.1	6.6	8.0	7.4	5.0	1.5	3.0	5.6	5.6	2.5
Materiales irrecuperables	0.3	0.2	0.2	0.9	0.6	0.2	0.4	0.0	0.2	0.8	0.7	0.2
Piso												
% Viviendas con piso de tierra	4.7	2.9	4.0	10.1	8.0	6.7	4.3	1.6	2.5	7.0	6.3	3.0
% Viviendas con piso de ladrillo	5.0	6.2	6.3	9.0	5.3	7.3	2.8	2.8	2.9	4.6	2.6	3.2
% Viviendas con piso de baldosa común	54.3	55.8	51.4	42.0	44.4	44.4	50.0	60.5	52.0	42.0	45.9	47.8
% Viviendas con piso de cemento (lecherada)	13.5	14.4	19.1	27.4	29.1	26.3	14.6	10.3	16.3	25.8	26.4	21.5
% Viviendas con piso de mosaico, cerámica, granito, mármol	20.7	20.0	18.5	10.9	12.1	14.6	26.8	24.5	25.8	19.2	18.3	24.2

% Viviendas con piso de tablón de madera	0.3	0.1	0.1	0.1	0.2	0.1	0.5	0.1	0.3	1.1	0.2	0.0
% Viviendas con piso de parquet	0.8	0.2	0.2	0.0	0.0	0.1	0.6	0.1	0.1	0.1	0.0	0.0
% Viviendas con piso de alfombra	0.4	0.2	0.0	0.0	-	0.0	0.2	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
% Viviendas con otro tipo de piso	0.4	0.4	0.5	0.5	0.7	0.6	0.3	0.1	0.1	0.2	0.2	0.2
Materiales aceptables	75.8	75.9	70.1	52.9	56.6	59.1	77.4	85.1	77.9	61.2	64.3	72.0
Materiales recuperables	19.5	21.2	26.0	37.0	35.4	34.2	18.3	13.4	19.6	31.7	29.4	24.9
Materiales irrecuperables	4.7	2.9	4.0	10.1	8.0	6.7	4.3	1.6	2.5	7.0	6.3	3.0
Techo												
% Viviendas con techo de teja	77.6	81.6	79.8	81.8	81.9	80.6	77.0	85.8	84.4	84.2	83.1	88.0
% Viviendas con techo de paja	0.3	0.3	0.4	1.0	0.6	0.3	0.1	0.1	0.1	0.4	0.2	0.1
% Viviendas con techo de fibrocemento o similar (eternit)	5.6	3.7	5.4	7.6	5.4	6.1	6.5	1.8	2.8	5.5	4.9	2.3
% Viviendas con techo de chapa de zinc	7.3	5.4	8.5	5.5	8.3	7.2	6.2	3.6	7.0	6.2	7.2	4.2
% Viviendas con techo de tablilla de madera	0.2	0.2	0.2	0.2	0.2	0.2	0.1	0.1	0.2	0.1	0.1	0.1
% Viviendas con techo de hormigón armado, loza o bovedilla	8.7	8.5	5.2	3.7	3.4	5.3	9.9	8.5	5.5	3.3	4.3	5.2

% Viviendas con techo de tronco de palma	0.0	0.0	-	0.0	0.0	0.0	0.0	-	-	0.0	0.0	0.0
% Viviendas con techo de cartón, hule, madera de embalaje	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.1	0.0	0.0	0.2	0.1	0.0
% Viviendas con otro tipo de techo	0.3	0.3	0.4	0.2	0.2	0.2	0.1	0.1	0.0	0.1	0.1	0.1
Materiales aceptables	86.4	90.1	85.1	85.5	85.3	85.9	86.9	94.3	89.8	87.5	87.4	93.2
Materiales recuperables	13.0	9.3	14.1	13.3	13.9	13.5	12.9	5.4	10.0	11.8	12.2	6.6
Materiales irrecuperables	0.6	0.6	0.8	1.2	0.8	0.5	0.3	0.2	0.2	0.7	0.4	0.2

Fuente: Elaboración propia a partir de procesamiento de base de datos de Censos Nacionales (DGEEC, 2016a).

Por otra parte, con el fin de analizar la incidencia de las transformaciones urbanas respecto a la calidad de vida de las personas, resulta interesante examinar la distribución territorial de las necesidades básicas insatisfechas (NBI) de la población. En este sentido, la Dirección General de Encuestas, Estadísticas y Censos (DGEEC) considera cuatro indicadores para evaluar las NBI de los hogares paraguayos: calidad de vivienda, infraestructura sanitaria, acceso a educación y capacidad de subsistencia⁸.

En cuanto a los indicadores de NBI se destaca que los mismos han presentado variaciones ambivalentes en las ciudades de referencia del AMA (ver FIG. 5). Por una parte, las necesidades de infraestructura sanitaria se redujeron al 4,7% de hogares en el periodo 2002-2012. La calidad vivienda afectaba a 5,6 puntos porcentuales menos de hogares en el 2012 respecto al 2002. Por su parte, el indicador de hogares con necesidades básicas insatisfechas en acceso a la educación ha disminuido 3,9 puntos porcen-

8 En cuanto a zonas urbanas, estos indicadores tienen sus especificidades, así el indicador de NBI en calidad de vivienda analiza, por un lado, la materialidad de la misma y, por otro lado, el hacinamiento. Para evaluar las NBI en infraestructura sanitaria se considera la disponibilidad de agua y la eliminación de excretas; en cuanto al indicador de NBI en educación se evalúa la asistencia escolar de los niños del hogar y analfabetismo. Por último, en lo que respecta al indicador de NBI en capacidad de subsistencia se valora si el hogar carece de perceptor (persona ocupada, jubilada, pensionada o rentista) o si el jefe cuenta con una educación inferior a 3 años de educación primaria, y con más de 3 personas en promedio por cada perceptor (DGEEC, 2005: pp. 10-11).

tuales en el periodo. Sin embargo, un indicador sensible que es la capacidad de subsistencia experimentó una casi imperceptible reducción (apenas 1,1 punto porcentual en el periodo) y Asunción incluso se estancó en dicha dimensión (aumento de 0,1 punto porcentual), lo que tiene consecuencias en las evaluaciones subjetivas de los agentes.

Tabla N°4: Fig. 5. Afectación de hogares con Necesidades básicas insatisfechas (NBI) de las ciudades que conforman el área metropolitana de Asunción, 2002-2012

Departamento y distrito	2002								2012									
	TOTAL DE HOGARES	Tipo de NBI						TOTAL DE HOGARES	Tipo de NBI									
		NBI en calidad de la vivienda	%	NBI en infraestructura sanitaria	%	NBI en acceso a la educación	%		NBI en capacidad de subsistencia	%	NBI en calidad de la vivienda	%	NBI en infraestructura sanitaria	%	NBI en acceso a la educación	%	NBI en capacidad de subsistencia	%
CENTRAL	297,655	56,431	19.0	48,333	16.2	40,121	13.5	30,880	10.4	330,469	35,098	10.6	21,140	6.4	28,772	8.7	28,303	8.6
AMA	267,895	36,625	13.7	31,229	11.7	29,322	10.9	23,623	8.8	249,127	20,194	8.1	11,698	4.7	17,640	7.1	19,349	7.8
ASUNCIÓN	117,204	12,359	10.5	7,900	6.7	11,064	9.4	9,698	8.3	96,736	7,355	7.4	5,082	5.1	6,538	6.6	8,264	8.4
Fernando de la Mora	26,057	3,023	11.6	1,857	7.1	2,423	9.3	2,027	7.8	22,143	1,294.0	5.8	338.0	1.5	1,270.0	5.7	1,584.0	7.2
Lambaré	25,885	3,441	13.3	2,308	8.9	2,880	11.1	2,188	8.5	24,115	1,699.0	7.0	480.0	2.0	1,495.0	6.2	1,394.0	5.8
Luque	39,472	7,822	19.8	9,522	24.1	5,351	13.6	3,857	9.8	42,773	4,914.0	11.5	3,454.0	8.1	3,850.0	9.0	3,286.0	7.7
Mariano Roque Alonso	14,127	2,490	17.6	2,864	20.3	1,952	13.8	1,448	10.3	16,129	1,565.0	9.7	889.0	5.5	1,307.0	8.1	1,082.0	6.7
San Lorenzo	45,150	7,490	16.6	6,778	15.0	5,652	12.5	4,405	9.8	45,231	3,367.0	7.4	1,455.0	3.2	3,180.0	7.0	3,739.0	8.3

Fuente: Elaboración propia a partir de procesamiento de base de datos de Censos Nacionales (DGEEC, 2016a).

Para el año 2012, la ciudad de Luque presenta los indicadores de necesidades básicas insatisfechas más críticos, en 3 de los 4 ítems: calidad de vivienda, infraestructura sanitaria y acceso a la educación, mientras que la ciudad de Fernando de la Mora es la ciudad que posee menos hogares afectados. En lo referido a capacidad de subsistencia, Lambaré presenta los indicadores más favorables (Asunción es la más afectada, como ya se indicó).

La distribución desigual del crecimiento económico del país ha colaborado en configurar una polarización socioeconómica acentuada y compleja tanto al interior del territorio del área metropolitana de Asunción, como también en comparación con el resto del país. Asimismo, se puede constatar que el acelerado, pero tardío proceso de urbanización que ha experimentado Paraguay ha confluído en modelar grandes desequilibrios territoriales. En este sentido, si bien la capital ha sido el epicentro de captación poblacional de los flujos migratorios de campo-ciudad, con una propensión macrocefálica de la urbanización, la misma está sosteniendo una dinámica inversa, de tipo centrífuga, tendiente a expulsar habitantes. Este proceso de *urbanización por expulsión*, tiende a desbordar los límites administrativos de la capital para ir involucrando progresivamente a las ciudades aledañas (Ortiz et al., 2017: pp. 59, 129, 186).

El acceso a condiciones materiales más resistentes y duraderas en los indicadores de vivienda, *no implica necesariamente una mejora en la calidad habitacional* de los hogares, debido que el aumento de la población en condiciones de precariedad mantiene estable la proporción de población en precarias condiciones de habitabilidad, especialmente en las zonas ribereñas de Asunción y en los intersticios territoriales del AMA donde se instalan asentamientos informales (en ambos casos, se trata de residencias compuestas de materiales reciclados y con pisos de extrema labilidad). Pese a las condiciones más favorables de ingresos per cápita y de equipamiento urbano de la capital, al albergar también al sector poblacional de expulsión rural, la mejora de la calidad de la vivienda impacta sobre un sector de la sociedad, a saber, las clases medias, mientras que los sectores sociales desfavorecidos no experimentan un cambio significativo. Es por tanto que los estratos más empobrecidos “padecen las peores condiciones de accesibilidad y asequibilidad de servicios e infraestructura básica, además de sentimientos constantes de estigmatización y marginación social” (Zavattiero, 2016: p. 132).

En suma, las ciudades del área metropolitana de Asunción no son espacios homogéneos en la satisfacción de las necesidades básicas, lo cual se evidencia en la concentración de hogares en franjas de la mancha urbana con severas deficiencias que permite trazar una geografía de la discontinuidad territorial del bienestar (Ortiz, et al., 2017: pp. 105-159). Ciertamente, tales asimetrías reflejan que el aprovechamiento de los recursos y servicios de la convivencia en conglomerados urbanos, no se traduce en bienestar equitativo para todos los individuos, dando cuenta que el crecimiento de las ciudades y sus potencialidades alcanzan diferenciadamente a la ciudadanía según su condición de clase, limitando saldar las brechas de desigualdad.

4.2. Las representaciones sociales asociadas a los cambios urbanos

Este apartado pretende cotejar las implicancias del desarrollo urbano del área metropolitana de Asunción respecto a las tensas relaciones sociales que se instituyen en dicho espacio y la interpretación que realizan los habitantes en el proceso.

La configuración territorial del AMA se inserta dentro de un contexto nacional de extensas inequidades que responden a condicionamientos estructurales del país y que permean por completo la geografía del espacio urbano metropolitano. La adopción de un sistema económico basado en la agricultura y ganadería empresarial para la exportación, y con elevada concentración de tierras agrícolas, ha propiciado un modelo de instalación y desarrollo territorial condicionado a las oportunidades emanadas en ciertos espacios geográficos en donde se asentaban y consolidaban los recursos económicos. En simultáneo, este sistema productivo, caracterizado por la baja absorción de mano de obra, propició la progresiva exclusión y expulsión campesina de zonas rurales. Estos elementos fueron algunos de los motivos por los cuales, a partir de la década de 1970, se intensifica la migración de habitantes rurales a distritos urbanos, territorios en su mayoría carentes de los equipamientos necesarios para albergar a un contingente poblacional en aumento. Al respecto, la gestión pública no pudo anticipar y planificar todas las demandas que surgirían como producto de las migraciones y de las nuevas dinámicas de configuración urbana, como así tampoco pudo desacelerar u orientar dichos procesos.

En este sentido, la organización del espacio geográfico nacional, con base en la omisión o consentimiento del Estado, ha posicionado en los territorios a ciertos grupos de poder económico para que apuntalen sus intereses particulares a expensas del bienestar de la sociedad paraguaya. En contrapartida, otros sectores, desfavorecidos, demandan que la tendencia de desentendimiento estatal en la urbanización no acentúe la conversión de bienes públicos en bienes mercantilizados (v.gr. educación de calidad, transporte, saneamiento, entre otros). Estos elementos de configuración del espacio han convertido al territorio metropolitano asunceno en soporte y objeto de disputa.

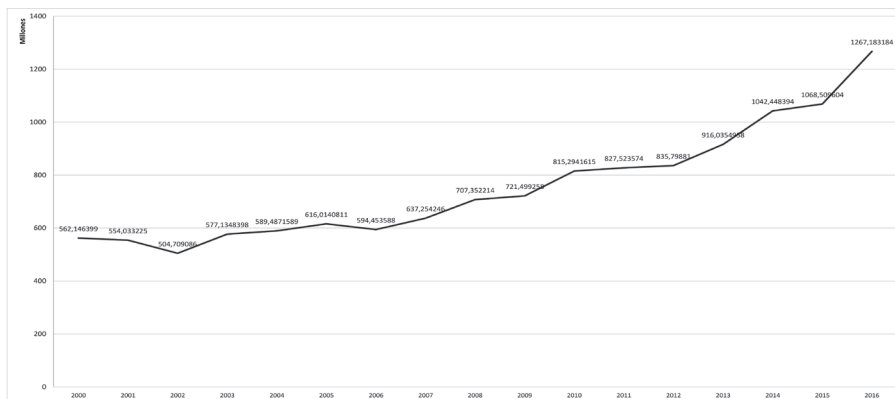
Al interior de las ciudades del AMA, los actores dominantes han modelado ostentosos lugares económicos y han relegado espacios territoriales que no les son rentables. Igualmente, por el impulso de aumentar sus utilidades, han dispuesto de superficies de las periferias urbanas para erigir nuevos negocios, marcando las pautas de un crecimiento urbano horizontal y expansivo, carente de infraestructura y equipamientos necesarios para el desarrollo de comunidades, pero a precios más accesibles que los disponibles en los centros urbanos. La ciudad, como espacio territorial de convivencia social, no ha sido asimilada como un patrimonio social, puesto que la misma impone un crecimiento sin límites, vertiginoso y acelerado, tendiente a globalizar los estilos de vida y desdeñando por completo la construcción y gestión participativa de la ciudad.

En consecuencia, en la última década, Paraguay experimentó un dinamismo inmobiliario insólito, una verdadera vorágine constructiva, que se comprobó con mayor solidez entre los años 2010 y 2016. Dicho crecimiento, que acompaña los indicadores macroeconómicos del país, se caracterizó, principalmente, por la apertura de la ciudad a la recepción de inversión extranjera directa, siendo la capital del país el centro de

preferencia para la instalación de los recursos.

Un indicador que permite evidenciar el crecimiento en el sector constructivo se compone por la evolución del producto interno bruto para este sector, en el cual se constata el curso ascendente y pronunciado desde el año 2010, denotando un crecimiento del 55,4% entre ese año y el 2016.

Imagen N°2: Evolución del Producto Interno Bruto en el sector de la construcción en miles de guaraníes, 2000-2016



Fuente: Elaboración propia a partir de datos extraídos del “Anexo Estadístico del Informe Económico del Banco Central del Paraguay” (BCP, 2017).

Esta vorágine inversionista posibilitó la consolidación de ejes de desarrollo comercial, en el cual se erigen ostentosas construcciones, principalmente edificios corporativos y de vivienda, con una importante tendencia a la verticalización constructiva enfocada a un sector económico de clase media-alta y alta. Los edificios corporativos albergan la sede de empresas extranjeras que se instalan en Asunción, así como a aquellas que componen el sector agroexportador y financiero-inmobiliario; mientras que las viviendas nuevas albergan a una clase media emergente en los centros urbanos, cuyas residencias denominadas “dúplex” tienen un peculiar modelo: tienen adecuadas condiciones materiales y sanitarias pero son pequeñas dimensiones dando cuenta de cambios no solo económicos, sino sociodemográficos en las ciudades (Ortiz et al., 2017: p. 115).

En cuanto a las implicancias que acarrea este proceso de urbanización y el desarrollo urbanístico, los ciudadanos experimentan una agudización de una gama de problemas pre-existentes relacionados a la precariedad de equipamientos, entendiendo que la estimulación a desarrollos constructivos sin el acompañamiento pertinente del

Estado, ha agravado la situación provocada por las deficiencias percibidas, principalmente en transporte público y saneamiento⁹, tal como lo expresa un residente de la ciudad de Fernando de la Mora:

“Yo vivo desde el ‘80 acá y hay cambios importantes, pero desde la iniciativa de la gente, digamos individual. Creció Fernando de la Mora, pero las instituciones, como la Municipalidad, no acompañaron ese crecimiento... De repente mi vecina con su familia trata de mejorar su casa, pero eso no es acompañado por el municipio, digamos, ofreciendo mejores servicios y equipamientos” (P.A., hombre, Fernando de la Mora).

Otro de los impactos sociales que provocan estos cambios tendientes a imponer un modelo de ciudad, es el desplazamiento interurbano por parte de las familias que no pueden solventar los costos de vida que emergen en las zonas en proceso de re-valorización. De esta manera, los intereses de los sectores de mayor poder adquisitivo se despliegan sobre el territorio urbano con la finalidad de competir por la rentabilidad del suelo y la captura de ganancias a través de sus negocios estratégicamente ubicados. Estos actores, que han prosperado de manera exponencial sobre las ciudades del AMA, comienzan a desvirtuar el uso de la ciudad y a ganar un papel protagónico que les permite anclar la conveniencia de sus propios intereses con las oportunidades asociadas al espacio urbano, coyuntura que, indefectiblemente, deriva en un incremento significativo de los costos de la tierra y la vivienda.

Al respecto, al analizar los motivos que impulsan a los pobladores de clase media residentes en la ciudad de Asunción a trasladarse a territorios colindantes, emerge un entramado de elementos que se vinculan, principalmente, al anhelo de acceder a una vivienda propia una vez conformado el grupo familiar por lo general en estilos horizontales, con patio interior (aun si minúsculo). En este sentido, los residentes urbanos intentan conjugar la accesibilidad de costos del inmueble con la cercanía a una red de familiares que colaboren, primordialmente, con los cuidados (hijos, ancianos, enfermos) por lo que la movilidad espacial no suele darse como una escala de preferencias sino, más bien, como condiciones socioeconómicas.

“Realmente no tuve muchas opciones porque no elegí, directamente el terreno que estaba en frente a la casa de mis padres que, por cuestiones ya familiares, decidimos comprar... por estar cerca de la casa de mi mamá y también porque ella le podía mirar a mis hijos cuando yo no estaba, más por eso y la zona era barata en aquella época” (L.G., mujer, Luque).

9 Entiéndase saneamiento como acceso al agua potable, servicio de recolección de residuos y acceso al alcantarillado de desagüe sanitario y pluvial. Para el año 2012 Asunción cuenta con una cobertura de desagüe cloacal de casi el 70% de las viviendas mientras que las demás ciudades, en la media, alcanzaban una cobertura de apenas el 10,5% de las viviendas (DGEEC, 2016a).

Se destaca que, además de la red de cuidados, los parientes suelen desempeñarse como un primer eslabón para que las personas puedan concretar la aspiración a una vivienda propia ya que, a menudo, los padres heredan a sus hijos propiedades, que suelen ubicarse fuera de la capital, para que los mismos cuenten con un elemento sobre el cual proyectar su vivienda, factor que termina siendo decisivo para concretar la movilidad. En ese sentido, al indagar sobre los elementos considerados al momento de buscar un lugar de asentamiento, recurrentemente las personas expresan una dinámica de búsqueda similar, basada en un trayecto que implica mapear los costos de inmuebles entre los territorios que se encuentran más cercanos a la residencia vigente, es decir, buscando alejarse lo menos posible de donde originalmente habitan. Al respecto, una jefa de hogar manifiesta que:

“Prácticamente tres años de mi vida de casada invertí para buscar un terreno, porque primero quería cerca del movimiento que yo tenía, entonces decía “el siguiente barrio que está pegado a barrio Herrera, que cruza Madame Lynch, es Santa María”, un año entero busqué en esa zona y así me iba alejando. Fui a San Lorenzo, ahí busqué como un año más o menos y, cuando yo me decidí, la zona tuvo un incremento de más o menos el 50% de lo que salía el terreno” (M.P., mujer, San Lorenzo).

Además de la pauperización de las condiciones de vida que muchas veces se originan con este modelo migratorio, hay otras consecuencias que experimentan las personas que se trasladan al área metropolitana de Asunción. El malestar más recurrente que revelan los habitantes que aún tienen dependencias con la capital del país, como ser laborales, educacionales, de salud y otras, es la del desplazamiento cotidiano. Respecto a esto, evalúan como una pérdida de tiempo rutinaria que deben ocupar en ese desplazamiento, situación que se ve agravada por las deficiencias del sistema colectivo de transporte y la utilización masiva de vehículos privados, como también por la mala organización y estado del sistema vial; en resumen: por la ausencia de una política pública de transporte urbano.

“Veo mucha gente que pasa mucho tiempo en el transporte y debería ser un promedio de una hora de transporte, tu casa debería quedar, máximo, a una hora de tu trabajo, independientemente a cómo vos te vayas a trabajar. Hay gente que tarda 2 horas y media para ir a su trabajo, 2 horas y media ida y 2 horas y media de vuelta, eso disminuye su calidad de vida y la de su familia” (G.C., hombre, Fernando de la Mora).

Por su parte, en cuanto a las apreciaciones y valoraciones que elaboran los habitantes respecto a la calidad de vida en la ciudad, se destaca que en lo que respecta a los habitantes de clase media y alta de las ciudades del AMA, en mayor medida, asimilan las transformaciones urbanas como imágenes del progreso y la modernidad, las cuales se encuentran fuertemente asociadas al exponencial crecimiento de la construcción,

en tanto la misma representa la instalación de una gama de prestación de servicios que les generan mayores facilidades en su dinámica de vida cotidiana. Es importante mencionar que, si bien Asunción es el lugar de mayor concentración de equipamientos urbanos, los habitantes del AMA reconocen una progresiva descentralización en la provisión de servicios de los cuales se dotan las ciudades aledañas. Al respecto, una habitante de la ciudad de Lambaré manifiesta que:

“Los cambios que más hacen para que una ciudad prospere es la parte comercial. En primer lugar, la parte bancaria, prácticamente todos los bancos y financieras vinieron a Lambaré, que serían como el pulmón de toda la parte comercial. Después ya vinieron grandes shoppings, también se abrió una cadena de supermercado y van viniendo porque Lambaré es una ciudad que hay mucha gente y hay mucha producción, mucho comercio y prácticamente ya se está independizando de lo que es Asunción” (M.B., mujer, Lambaré, 04 de julio del 2017).

Por su parte, y pese a considerar las ventajas relacionadas a la cercanía de una gran variedad de negocios comerciales, los habitantes manifiestan el encarecimiento inmobiliario de las zonas de mayor atracción comercial y el consecuente desplazamiento de población hacia otros territorios de costos accesibles. Igualmente, aunque para muchos el “progreso” está relacionado a una dotación masiva de construcciones, la pérdida de espacios verdes, la congestión del tránsito y la añoranza de la tranquilidad de otrora, de tiempos de ruralidad, es una constante representación entre estos habitantes. Ante lo expuesto, una residente de Luque expresa su frustración ante el crecimiento desmedido que se desarrolla en su ciudad:

“Me fui a Luque para alejarme, para tener un jardín grande, porque eso es lo que quería en Asunción y no podía, no me imaginaba vivir en un dúplex con 2 metros cuadrados de jardín, todo pegadito. Pero acá los cambios fueron muchos: en un terreno hay tres casas ahora, cuando hace unos años a lo mejor había una casa en dos terrenos. El monte ya no existe. El ruido, antes no escuchábamos ruidos y ahora escuchamos ruidos de todas partes” (V.S., mujer, Luque).

Las familias residentes en zonas desfavorecidas experimentan desplazamientos urbanos y una capacidad de consumo más restringidos, por tanto, no perciben de igual manera los procesos de modernización urbana del territorio. Asimismo, no perciben que el dinamismo económico, generado en torno a este crecimiento inmobiliario, haya repercutido de manera sustancial en mejorar cuestiones relacionadas a su hábitat. La expresión de una habitante de asentamiento precario metropolitano refleja:

“Si hablamos del crecimiento de Asunción, estamos hablando de empresarios. No estamos hablando de gente común como vos o como yo, estamos hablando de empresarios, todo esto crece a favor de ellos, de gente que es dueña del poder. Si nos dieran participación, si nos dieran a elegir, obviamente que los ciudadanos

comunes estaríamos viviendo mucho mejor y no así que nos inundamos cada vez que sube el río” (M.D., mujer, Asunción).

En tanto estos grupos sociales no se sienten conectados con la vorágine de la modernización urbana, identifican que la mayoría de las transformaciones que a ellos les concierne se encuentran fuertemente vinculadas a una autogestión comunitaria. Además, la percepción de los riesgos que amenaza el desarrollo familiar se experimenta como una cuestión cotidiana, cercana y latente debido a la multiplicidad de precariedades que aún les afectan. Para estos habitantes la valoración que realizan respecto a la conformidad con la calidad de vida en la ciudad se debe a la asequibilidad de oportunidades laborales con bajos costos de movilidad. Esta valoración se identifica mayormente en los pobladores de asentamientos de la ciudad de Asunción quienes, frente a su situación de vida desfavorable, consideran que el hecho de vivir en la capital le otorga mayor conveniencia para acceder a trabajos informales por la demanda de multiplicidad de servicios que el centro de la capital especialmente ofrece.

De acuerdo a la diferenciación socioeconómica, los grupos sociales trazan apropiaciones y usos diversos de los espacios públicos. Para las familias de clases más desfavorecidas, la movilidad urbana, entendida como el conjunto de desplazamientos cotidianos y rutinarios, se centra principalmente en el aprovechamiento de las oportunidades que posee la ciudad como medio de subsistencia y no propiamente como espacio de disfrute. Esto configura la demarcación de un trayecto cotidiano exhortado por la necesidad, pero marcado por la desigualdad, puesto que los lugares donde hallan los medios de subsistencia nada tienen que ver con su realidad socioeconómica, dado que deben desplazarse a territorios de mayor poderío económico.

Por otra parte, las condiciones económicas de las clases medias y altas otorgan mayores posibilidades para la movilidad y el acceso a espacios de calidad que fungen como lugares de recreación y deporte, como ser los clubes o asociaciones privadas, motivo por el cual disminuyen las intenciones de utilización de espacios abiertos a todo público. Asimismo, la autogestión de los espacios comunitarios aparece como una constante, principalmente para las clases medias y desfavorecidas, visible con dos momentos: la construcción del espacio público barrial y el mantenimiento del mismo. Dicha autogestión se relaciona con la desatención por parte del gobierno local para dotar de estos equipamientos a los espacios barriales de convivencia comunitaria, por lo cual las familias apelan a diversas actividades solidarias para solventar los costos que implica contar con dichos espacios recreativos.

Por lo tanto, otra contradicción del proceso acelerado de urbanización y expansión metropolitana, con fuerte sesgo mercantil y endeble incidencia del Estado, es el contraste entre el deterioro y abandono de las áreas públicas y los modernos emprendimientos corporativos, sumado a la percepción de inseguridad social de la ciudadanía. Los grupos locales han solidificado a los centros comerciales tales como los shoppings

o galerías, como lugares de preferencia para el esparcimiento, posicionando un nuevo sistema de valores que correlaciona el disfrute de las actividades de recreación con áreas privadas y mercantilizadas.

Por su parte, resulta fundamental entender la representación de los habitantes respecto a la toma de decisiones y control ciudadano en relación a los planeamientos urbanísticos que se implementan en sus territorios, asociado a la progresiva instauración de un modelo de ciudad cuyo modelo refiere una ideología de la modernidad.

Al respecto, las urbes del AMA se presentan poco propensas a incorporar prácticas de inclusión social y son persistentes a dar continuidad a lógicas clientelistas, con base en las redes partidarias, para acentuar una lógica mercantil de planificación urbana. Adicionalmente, en tanto el mercado se posicionó como un actor protagónico en la ciudad y en la regulación de las interacciones sociales, este paradigma de relacionamiento desvirtuó a los ciudadanos de ser sujetos políticos, con derecho y capacidad de participar activamente en las decisiones que conciernen al desarrollo de sus territorios, a convertirlos en meros sujetos consumidores de los productos ofrecidos por las urbes.

Se destaca que, si bien la ciudadanía considera necesario el refuerzo de la participación ciudadana para contrarrestar las determinaciones inconsultas del desarrollo urbano, varios elementos actúan como limitantes, entre los cuales el principal es el desgaste de la confianza y la credibilidad hacia las instituciones del Estado. En este sentido, la ciudadanía considera a los órganos políticos nacionales y locales como obedientes y leales a un sistema que no representa los legítimos intereses ciudadanos, situación que expresa la baja satisfacción de los habitantes respecto al ejercicio de la función pública. Una reflexión de una residente de asentamiento informal asunceno sobre la acción de los gobernantes expresa:

“Lo que ellos quieren hacer es sacarnos de estos espacios, ¿por qué?... ¿Por qué yo no tengo el derecho de vivir en la ciudad?, ¿por qué soy pobre?, ¿por qué vivo en la orilla?, ¿por qué no voy a mejorar?... pero ¿qué hacen ellos para mejorar mi vida acá?” (M.D., mujer, Asunción).

Por otro lado, las escasas plataformas y espacios institucionales de participación ciudadana que concierne a decisiones respecto al desarrollo de las ciudades son altamente cuestionable por los habitantes, puesto que las dinámicas de participación se agotan en una superficialidad burocrática para el cumplimiento de indicadores y no para asegurar la representación democrática de intereses.

En tanto los diseños institucionales de la participación ciudadana no están genuinamente avalados por quienes participan en las escasas esferas consultivas, los mismos han generado alternativas de prácticas cívicas para resolver los problemas de afectación más inmediatos en sus entornos, siendo las comisiones vecinales un elemento

fundamental para resarcir las deficiencias de infraestructura. De esta manera, la participación ciudadana en el desarrollo social se concentra en la praxis de los microespacios en la ciudad, es decir, en los barrios, donde las familias, mediante iniciativas populares, auto-gestionan recursos para dotarse del equipamiento necesario que les permita satisfacer sus necesidades. No obstante, se debe señalar que las comisiones vecinales responden a demandas particulares e individualizadas a un sector territorial y no a una planificación colectiva y articulada del desarrollo de la ciudad. En cuanto a los procesos de autogestión comunitaria, una jefa de hogar, residente en un asentamiento en la ciudad de San Lorenzo, resalta que:

“Nosotros compramos todos los caños de acá, se puso el alumbrado público, eso no vino la ANDE¹⁰ a poner, eso costó 300.000 guaraníes a cada uno y la comisión puso, porque nosotros hicimos el pedido y no vinieron a poner y la gente ya se empezaba a quejar” (M.T., mujer, San Lorenzo).

En definitiva, los cambios urbanos se trazan como una geografía del poder. Los sectores que verifican mejoras en las ciudades son quienes se manejan en un circuito de acceso al desarrollo inmobiliario y comercial en las mismas. Influenciados por la idealización de progreso, propio de las ciudades capitalistas, las clases medias y altas tienden a distorsionar la noción de la ciudad como espacio colectivo de convivencia y disfrute para considerarla como un mero instrumento de abastecimiento y satisfacción de necesidades de consumo. La estructuración de las ciudades, con la polarización de clases, posiciona a las clases desfavorecidas como las de mayor debilidad para hacer prevalecer sus intereses y necesidades por sobre la lógica de desarrollo mercantilizado. En este sentido, se evidencia que la dominación del poder económico irrumpe vertiginosamente ahondando las deudas históricas que predominan en el país en materia de justicia social.

Asimismo, prevalece una escasa reflexión sobre el efecto de este dinamismo urbano sobre otros sectores sociales que no sean del grupo de pertenencia: los habitantes de clase media y alta poseen una fuerte tendencia de des-asimilación de la pobreza urbana cuando hacen referencia a las transformaciones de la ciudad. La misma es invisibilizada en el discurso de los agentes dominantes a través de la indiferencia o naturalización de las desigualdades, situación que no se presenta de la misma manera para las clases desfavorecidas que detectan la ostentación de riqueza como una forma contrastante y hasta ofensiva de considerar su situación.

5. Discusión y conclusión

La trayectoria del proceso de urbanización en Paraguay marca un punto de inflexión con los patrones de ruralidad históricamente establecidos. Dicho proceso, en

10 Administración Nacional de Electricidad.

su analogía con el área metropolitana de Asunción, permite develar las grandes deficiencias que presenta el país en materia de gobernanza y equidad socioespacial. En este sentido, es posible constatar que la urbanización no es producto de una expresa intencionalidad pública de propiciar el crecimiento y desarrollo armónico del país sino, más bien, responde a la lógica de apropiación de espacios y recursos por parte de sectores que históricamente concentraron y ostentaron el poder político-económico en el país, hecho que posibilita el mantenimiento del status quo de la desigualdad, la pobreza, la exclusión y la segregación socioeconómica de un importante sector social.

El análisis del crecimiento de la metrópolis asuncena revela los itinerarios de los habitantes para concretar el acceso a la vivienda y el hábitat, los cuales están estrechamente relacionados con los patrones de distribución irregular de la población en los territorios urbanos, como así también con la extensión de las precariedades. Estos hechos ocasionan severos desequilibrios territoriales con un marcado impacto negativo en la calidad de vida de los habitantes quienes, al verse imposibilitados de cubrir los costos que impone este modelo de urbanización, ensayan una gama de alternativas marcadas por una constante tensión entre los límites de la legalidad y formalidad instituidos.

Esta coyuntura evidencia que las dinámicas territoriales y los consecuentes usos y apropiaciones que hacen los actores sociales del espacio urbano, están signados por la estructuración de clases sociales. En efecto, las clases superiores concentran los espacios urbanos de mayor rentabilidad generando explotaciones económicas con ganancias focalizadas e impactos socializados. Por su parte, las clases medias buscan aprovechar el efecto “goteo” del crecimiento urbano bajo el modelo en cuestión, insertándose en ciertas ramas económicas y adoptando estilos de vida que lejos de articular y expandir el espacio público ciudadano y democrático, contribuye con su segregación en la utilización mercantil de bienes públicos tales como la educación, el transporte, el saneamiento, entre otros. Todo esto contribuye a develar que las ciudades se presentan como territorios de disputas en el que, el modelo de concentración de utilidades económicas en un grupo reducido de agentes, genera la base de la competencia, no solo económica y social, sino también simbólica, por los sentidos que para los diferentes grupos sociales representan la vida en la ciudad y la relación de ésta con el régimen institucional democrático.

En este sentido, el Estado ha obrado, por acción u omisión, permitiendo la prevalencia de los intereses de los sectores de poder, conllevando la adopción de un imaginario social de que el progreso socioeconómico requiere la competencia de mercado y la búsqueda del beneficio sectorial, sin la vigencia de los preceptos ciudadanos y democráticos, de los valores de un espacio público compartido y de que el bienestar es el resultado de la socialización de los bienes sociales con una regulación institucional del mercado. En Paraguay aun la tendencia dominante del desarrollo socioeconómico

se presenta como un modelo de producción del espacio urbano y de relaciones sociales que permiten la persistencia de problemas que afectan a sectores extendidos de la población, a saber, la desigualdad, la pobreza y la exclusión, con todas sus formas de segregación, marginalidad y discriminación.

Referencias bibliográficas

Banco Central del Paraguay (BCP). 2017. Anexo Estadístico del Informe Económico del Banco Central del Paraguay. Recuperado de: [/www.bcp.gov.py/anexo-estadistico-del-informe-economico-i365](http://www.bcp.gov.py/anexo-estadistico-del-informe-economico-i365)

Banco Mundial. 2017. Banco de datos. Recuperado de: <https://datos.bancomundial.org/indicador/SI.POV.RUGP?view=chart>

Borda, D. 2016. “Los elevados costos de las falencias de las políticas públicas”, en Revista Economía y Sociedad, número 44: pp. 9-13, CADEP, Paraguay.

Brenner, N. 2013. “Tesis sobre la urbanización planetaria”, en Revista Nueva Sociedad, número 243, pp. 48-66, Nueva Sociedad, Venezuela.

Causarano, M. 2006. Dinámicas Metropolitanas en Asunción, Ciudad del Este y Encarnación, Fondo de Población de las Naciones Unidas, Paraguay.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). 2017. CEPALSTAT. Bases de Datos y Publicaciones Estadísticas. Recuperado de: http://estadisticas.cepal.org/cepalstat/Perfil_Nacional_Social.html?pais=PRY&idioma=spanish

CONAVI-DGEEC /MINVU-AGCI. 2002. Déficit habitacional en el Paraguay, CONAVI, Paraguay.

Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos (DGEEC) / Secretaría Técnica de Planificación del Desarrollo Económico y social. 2015. Paraguay. Proyección de la Población por Sexo y Edad, según Distrito, 2000-2025. Revisión 2015, DGEEC, Fernando de la Mora.

Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos (DGEEC). 2005. Atlas de Necesidades Básicas Insatisfechas, DGEEC, Fernando de la Mora.

Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos (DGEEC). 2016a. Base de datos de Censos Nacionales 1950-2012. Recuperado de: <http://www.dgeec.gov.py/microdatos/>

Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos (DGEEC). 2016b. Base de datos de la Encuesta Permanente de Hogares 1999 a 2016. Recuperado de: <http://www.dgeec.gov.py/microdatos/>

Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos (DGEEC). 2016c. Principales resultados de pobreza y distribución del ingreso, Encuesta Permanente de Hogares 2016, DGEEC, Fernando de la Mora.

Giraldo, F.; Jon, G.; Ferrari, C. y Bateman, A. 2009. Urbanización para el desarrollo humano. Políticas para un mundo de ciudades, ONU-Habitat, Bogotá.

Harvey, D. 1977. Urbanismo y desigualdad social, Editorial Siglo XXI, España.

Morínigo, J. 1998. “Modernización económica, cultura urbano-industrial y el proceso de urbanización”, en: Realidad Social del Paraguay, pp. 313-321, Centro Interdisciplinario de Derecho Social y Economía Política, Paraguay.

ONU-HABITAT. 2015. Déficit Habitacional en América Latina y El Caribe: Una herramienta para el diagnóstico y el desarrollo de políticas efectivas en vivienda y hábitat, Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos, Kenia.

Ortiz, L. (coord.); Goetz, K. y Gache C. 2017. Educación y territorio. Desigualdad y segregación en el área metropolitana de Asunción. CEADUC/CADEP, Asunción.

Ortiz, L. 2016. “Apuntes para el estudio de las clases en la sociedad paraguaya”, en: Desigualdad y clases sociales. Estudios sobre la estructura social paraguaya, pp. 239-293, CLACSO /CEADUC/ICSO, Buenos Aires, Asunción.

Romero, G. y Rosendo, M. (coord.) 2004. La participación en el diseño urbano y arquitectónico en la producción social del hábitat, CYTED-HABYTED-Red XIV.F, México.

Zavattiero, G. 2016. “Transformaciones urbanas, segregación social y déficit habitacional: ¿Una relación sincrónica en América Latina y Paraguay?” en: Revista Estudios Paraguayos, volumen: XXXIV, número: 2, pp. 117-153, CEADUC, Asunción.

Abreviaturas

AMA Área Metropolitana de Asunción

NBI Necesidades básicas insatisfechas

DGEEC Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos

ANDE Administración Nacional de Electricidad